

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?.

Besoky, Juan L.

Cita:

Besoky, Juan L. (2010). *Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?.* VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/141>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/uwv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 10

Perón - Perón. Estudios sobre el peronismo

Autor: Juan Luis Besoky. U.N.L.P. juanelebe@gmail.com

Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?

Resumen

Este trabajo se plantea como un aporte al debate, actualmente vigente, sobre la responsabilidad de Juan Domingo Perón en la creación y sostenimiento de la Alianza Anticomunista Argentina. En la primera parte del trabajo se detallan, en base a la reciente aparición de nuevas fuentes y testimonios, la relación personal y directa de Perón con los principales integrantes de la Triple A. Luego, se analizan las principales medidas represivas tomadas por Perón durante su tercera presidencia para finalmente confrontar la información examinada con las explicaciones de la historiografía especializada en torno a su responsabilidad e intenciones.

Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?

Algunos hechos sobre la implicancia de Perón en la represión clandestina

1) Según señala Bonasso en su libro *El presidente que no fue*, Perón a principios de 1973 le comunicó a Bidegain, recientemente electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, su intención de contar con un Somatén, es decir, un cuerpo armado de carácter parapolicial¹. La hija del gobernador, Gloria, fue testigo de esta charla en Madrid y fue quien se lo comunicó al autor. Según Bonasso, el General había mencionado el Somatén ante el padre de Gloria porque estaba bastante confundido respecto de Bidegain, a quien creía que seguía siendo un nacionalista de derecha. Apreciación que Perón iría modificando a medida que el acercamiento del Gobernador a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo se hiciera más notorio. Esto llevaría finalmente a forzar su desplazamiento de la gobernación bonaerense en enero de 1974².

2) Pedro Catella es el hijo de Alicia Eguren, esposa de John William Cooke. Según cuenta él, en la entrevista que le hizo el documentalista Eduardo Montes Bradley, durante los días previos al regreso definitivo de Perón (el 20 de junio de 1973) presenció cuando el Coronel español Herrera Marín (oficial de inteligencia, enlace y jefe de la custodia entre Perón y Franco) en secreto le dejó a su madre echar un vistazo a un dossier que entregaría minutos después a

¹ Originariamente el Somatén fue un cuerpo armado catalán de autoprotección civil, separado del ejército, encargado de la defensa durante el siglo XI. Sus miembros eran todos los vecinos en condiciones de prestar tal servicio, los cuales tenían la obligación de conservar armas en sus casas y de instruirse periódicamente en su manejo. En los siglos XVI y XVII adquirió un papel fundamentalmente policial, contra bandoleros, hugonotes y piratas, y siguió vigente hasta mediados del siglo XVII. El 1855 fue reconstituido por los grandes propietarios rurales, adquiriendo un carácter de cuerpo auxiliar del orden público en el ámbito rural, destinado a proteger los dominios de los grandes propietarios. Posteriormente, el somatén actuó en colaboración con las autoridades y grupos ultraderechistas contra anarquistas y obreros en huelga. En 1945 el gobierno del general Franco lo reorganizó, extendiéndolo a casi todo el territorio español, bajo el nombre de "Somatén Armado", con la finalidad principal de colaborar con la Guardia Civil en combatir a los maquis y las organizaciones obreras clandestinas. Fue finalmente disuelto por el Senado en 1978 aunque perduró hasta la década de los 80 vinculado a grupos ultraderechistas.

² Véase la ponencia de Nava, Agustín: "El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada." V Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

Perón. “Ese documento era ni más ni menos que el formato, el diseño de lo que muy pocos meses después conocería el país como la Triple”³

3) Desde Madrid Perón había alentado un doble juego con respecto al movimiento revolucionario, alentando las acciones armadas de los sectores radicalizados de la Juventud. Sin embargo, su retorno al país luego de los sucesos de Ezeiza (20 de junio de 1973), marcaría el fin de la ambigüedad discursiva y una inclinación decidida hacia los sectores ortodoxos del peronismo. Su discurso transmitido en cadena nacional al día siguiente de los acontecimientos omitió mencionar a los sectores responsables del enfrentamiento, pero no dudó en señalar la infiltración: “Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan (...) Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal.”⁴ Perón planteará la necesidad de volver al orden legal y constitucional acabando con las movilizaciones y disputas existentes. Las “formaciones especiales” ya habían cumplido su función y el monopolio de la violencia por parte del Estado no debía ser cuestionado. En su discurso luego de los hechos se encargaría de señalar claramente cuál era la doctrina peronista:

“Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo de abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de los imperialismos dominantes. (...) No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina, ni a nuestra ideología: somos los que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “la vida por Perón” que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos.”⁵

No deja de llamar la atención la manera en que Perón se distancia de los sectores radicalizados ubicándose junto a “los viejos peronistas” y alejándose de cualquier “socialismo nacional”. Perón ponía un pie en el país marcando claramente su apoyo a la vieja ortodoxia sindical y a la derecha política.

4) Como consecuencia de esta elección, el 13 de julio de 1973, se produce la renuncia del presidente Cámpora motivada por presiones de la derecha peronista (especialmente López

³ Testimonio mencionado en (Larraquy, 2007 [2004]).

⁴ Véase: *Clarín*, 22 de junio de 1973.

⁵ Ídem.

Rega) y con la decidida anuencia del propio Perón. La Revista *Pasado y Presente*⁶ analizaría a fines de diciembre las razones de su desplazamiento:

El período del camporismo debía concluir para poder abrir paso a una nueva fórmula de poder que incluyera a la burocracia sindical, a las fuerzas armadas y a las principales burocracias políticas, sin la presencia molesta y siempre peligrosa de los grupos más radicalizados de la *intelligentsia* peronista. [...] Su caída no debe ser atribuida a que intentaba poner en práctica un programa de transformaciones sociales desfasado en relación con 'la etapa'. Cámpora cayó porque no desalentaba suficientemente la movilización popular, porque representaba más una metodología de acción política que un programa alternativo del Frejuli. [...] En síntesis, cuando la derecha peronista y el propio Perón deciden desplazar a Cámpora no están preocupados por lo avanzado de su programa, sino por la forma política con que ese programa era puesto en práctica. (p.181)

5) El 1º de octubre de 1973, (luego del asesinato de Rucci) se realizó una reunión confidencial en la residencia de Olivos a la que asistieron el en ese entonces presidente provisional (en función del renunciamiento de Cámpora): Raúl Lastiri; el secretario general del PJ, senador Humberto Martiarena; los miembros del Gabinete nacional y los gobernadores con sus vices. Allí el General explicó que había que "terminar con los marxistas infiltrados, para evitar que destruyan al Movimiento Nacional Peronista". Se puso a consideración un documento reservado, en el que se ordenaba a los militantes "participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha". Se mencionaba con claridad que "todos deberán participar en la lucha iniciada, haciendo actuar todos los elementos de que dispone el Estado para impedir los planes del enemigo y para reprimirlo con todo rigor". Además el documento señalaba: "En todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado a un organismo central que se creará". Esto hacía referencia a la creación de un aparato de inteligencia paraestatal y por ende ilegal para combatir el marxismo y la infiltración. Según señala Gambini⁷: "Como Perón no era aún presidente, no lo firmó -solamente lo bendijo-, pero requirió el aval del Consejo Superior Peronista, donde estaban Lorenzo Miguel, Jorge Camus, Norma Kennedy y Julio Yessi, para darle mayor efectividad."

6) El 8 de octubre de 1973, en ocasión del cumpleaños de Perón, se produjo una reunión en la casa de Gaspar Campos (comprada por la CGT para Perón a su regreso al país) organizada por el Coronel Osinde y con la presencia de varios ex suboficiales del ejército cesanteados por

⁶ Dirigida por los intelectuales José Aricó, Oscar del Barco, Jorge Feldman, José Nun, Juan Carlos Portantiero, Juan Carlos Torre y Jorge Tula, entre otros.

⁷ Gambini, Hugo; "Perón, creador de la Triple A", *La Nación*, Lunes 19 de febrero de 2007.

peronistas. Allí Perón, según el relato de Carlos Del Frade⁸ le dice a sus leales suboficiales “los voy a necesitar” y les presenta a López Rega como su organizador. Había entre 200 y 300 suboficiales de todo el país que se reunieron en un salón aparte. Allí se les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarla de los zurdos. Nuevamente vemos como, se recurre una fuerza paraestatal para enfrentarse a la izquierda.

7) En diciembre de 1973 Perón dijo públicamente:

"Muchas veces me han dicho que creemos un batallón de la muerte, como el brasileño, o que formamos una organización para-policial para hacerle la guerrilla a la guerrilla. Pienso que eso no es posible ni conveniente. Hay una ley y una justicia y quien delinca se enfrentará a esa ley y a esa justicia por la vía natural que toda democracia asegura a la ciudadanía. Creer lo contrario sería asegurar la injusticia y andaríamos matando gente en la calle que ni merece ni tiene por qué morir"⁹.

Feinmann sostiene que estas declaraciones por un lado otorgaban cierta tranquilidad a la ciudadanía, ya que el anciano líder no incurriría en la violencia desquiciada y para-institucional. Sin embargo, contenían algo preocupante: ¿Quién era el que muchas veces le sugería a Perón la creación de escuadrones de la muerte? ¿López Rega tal vez? Para Gambina, en cambio, el general sabía que las Tres A estaban funcionando desde hacía tres meses. Días después, el 23 de enero se ametralló el frente de la casa del dirigente peronista Manuel Héctor Delgado, y a los cinco días, tras un secuestro, apareció en un baldío el cadáver de José Contino, militante de la JP.

8) El 24 de enero de 1974 (días después del ataque del ERP al Cuartel Militar de Azul), se produce la entrevista de un grupo de diputados de la Tendencia con Perón en la Residencia de Olivos. Los diputados se oponían a dos artículos, referidos a la asociación ilícita, de la reforma al Código Penal propuesta por el Ejecutivo. Temían que fuera un artilugio legal para perseguir a las organizaciones armadas. En un momento del diálogo Perón les dice:

"Ahora bien, si nosotros no tenemos en cuenta a la ley, en una semana se termina todo esto, porque formo una fuerza suficiente, lo voy a buscar a usted y lo mato, que es lo que hacen ellos. No actúan dentro de la ley. (...) Si no tenemos ley, el camino será otro; y les aseguro que puestos a en-

⁸ Del Frade recoge el testimonio del militante de izquierda Jorge Castro, hijo de un suboficial militante peronista (e integrante de los grupos parapoliciales). La entrevista fue agregada como anexo en el libro de (Izaguirre, 2009).

⁹ (Feinmann, 1987) pp. 73-74

frentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla, y lo haremos a cualquier precio, porque no estamos aquí de monigotes. (...) Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualesquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia. Eso es una cosa que la gente debe tener en claro. Lo vamos a hacer, no tenga la menor duda”¹⁰.

Posteriormente Perón los conminará a abandonar el bloque: "El que no está de acuerdo se va". Ocho diputados nacionales de la Juventud Peronista renunciarán a sus bancas, entre ellos Carlos Kunkel, Roberto Vidaña, Aníbal Iturrieta, Armando Croatto y Rodolfo Vittar. Después de sancionada la ley el Consejo Superior Peronista expulsó del Partido Justicialista a los diputados renunciantes.

9) En una conferencia de prensa, el 8 de febrero, la periodista Ana Guzzetti, del diario *El Mundo*, le señaló a Perón que en dos semanas hubo 25 unidades básicas voladas y doce militantes muertos o desaparecidos. Y le preguntó qué medidas iba a tomar para investigar estos “atentados fascistas de grupos parapoliciales ultraderechistas”. Ofuscado, Perón respondió:

“¿Usted se hace responsable de lo que dice? Eso de parapoliciales lo tiene que probar. ¡Tomen los datos necesarios para que el Ministerio de Justicia inicie la causa contra esta señorita!”. Esos son asuntos policiales que están provocados por la ultraizquierda, que son ustedes, y por la ultraderecha, que son los otros. De manera que arrégense entre Uds. La policía y la Justicia procederán. Lo que nosotros queremos es paz, y lo que ustedes no quieren es paz”.¹¹

El hecho fue claro: Perón mandó investigar a Guzzetti, no las muertes ni los atentados. Posteriormente esa misma periodista sería amenazada por la Revista *El Caudillo* y secuestrada durante unos días.

10) Según relata Sergio Bufano¹² el 25 de abril de 1974 delegaciones juveniles se entrevistaron con el presidente Perón en Olivos para comunicarles que efectivos de la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal habían hecho un simulacro de fusilamiento a Alberto Camps (uno de los sobrevivientes de la masacre de Trelew). Otra comisión policial había torturado al militante Eusebio Jesús de Maestre y a su mujer, mientras los amenazaban con

¹⁰ Extraído de (Yofre, 2010:266).

¹¹ (Larraquy, 2007:278-9)

¹² Bufano, Sergio. “Perón y la Triple A” en Revista *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3, 2005. (p.32.)

ejecutarlos. Según Bufano, “después de escuchar el relato, el Jefe de Estado dijo a los jóvenes que ratificaba su confianza en los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride.”

11) El 1° de mayo se produjo la ruptura entre Perón y Montoneros al ser estos últimos tratados de “estúpidos, imberbes”. Las columnas de Montoneros se retiraron entonces por Callao hacia el Bajo de manera precavida y temiendo una emboscada, por parte de la derecha peronista. Mientras tanto, según relata Fernando Vaca Narvaja, se producía el siguiente diálogo en la Casa Rosada:

Oscar Alende nos cuenta que después que Perón entra de dar su discurso (donde se emocionó), Alende le dice “Pero, General ¿qué pasó, la juventud?” “Bueno”, le dice Perón, “de vez en cuando hay que darle un tirón de orejas a los jóvenes, pero no es nada”. Y lo agarra a López Rega y le dice: “No quiero que ocurra absolutamente nada y usted es el responsable”. Si Perón no le dice eso a López Rega, nos esperaba una masacre, se repetía el fenómeno de Ezeiza en la Facultad de Derecho.¹³

12) Según cuenta Eduardo Gurucharri, en su biografía del mayor Bernardo Alberte¹⁴, en mayo de 1974 se produce una reunión de Gabinete presidida por Perón en la cual López Rega y el Jefe de la Policía Federal, Comisario Alberto Villar, exhibieron fotografías y nombraron personalidades políticas que debían ser objeto de la campaña de depuración de la infiltración marxista. Entre los nombrados figuraban Eduardo Duhalde, el abogado Mario Hernández y el Mayor Alberte. Según el ministro de Justicia, doctor Antonio Benítez (presente en la reunión), Perón se limitó a escuchar, sin aprobar ni desaprobar los dichos de sus funcionarios, quienes aludieron, también, a la necesidad de “operar por izquierda”. Preocupado por lo que acababa de presenciar y con temor a que la actitud de Perón fuera tomada como una aprobación por parte de López Rega, Benítez se comunicó con Duhalde y Ortega Peña para decirles lo que había visto y pedirles que le avisaran a Alberte que sus vidas corrían peligro.¹⁵

¹³ (Pigna, 2005:244)

¹⁴ (Gurucharri, 2001:361).

¹⁵ Para una discusión sobre la fecha y el contenido de esa reunión véase el artículo de Dandan, Alejandra: “Un encuentro con muchos fantasmas”, *Página /12*, Martes 30 de Enero de 2007.

La estructura organizativa de la Triple A

Si hemos de señalar la primera aparición pública de la autodenominada Triple A esta fue el 21 de noviembre de 1973 con el atentado al senador radical Solari Irigoyen, quien había criticado muy duramente el proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales presentado al Parlamento por el Poder Ejecutivo.

De todas formas cabe aclarar que su gestación comenzó tiempo antes, al mismo tiempo que asumía Cámpora la presidencia, el 25 de mayo de 1973. Para entender quienes conformaban la cúpula organizativa de la Triple A debemos remitirnos a la investigación de Rodolfo Walsh¹⁶ quien concluyó, a fines de 1974 y en base a una copiosa investigación, que la conducción política de esta organización estaba a cargo del ministro de Bienestar Social, López Rega y que la conducción operativa estaba conformada por dos inspectores retirados de la Policía Federal, Juan Ramón Morales y Rodolfo Eduardo Almirón¹⁷ y un suboficial escribiente de la misma fuerza: Miguel Angel Rovira. Los principales responsables, a los que meses después se van a sumar el ex comisario Alberto Villar¹⁸ (quien había sido pasado a retiro con la asunción de Cámpora) y Luis Margaride, a cuyo cargo quedó la Triple A, fueron convocados expresamente a distintos puestos del estado por el mismo Perón, uno como Subjefe de la Policía Federal y el otro como Superintendente de Seguridad Federal.

Tal como menciona Verbitsky en su libro *Ezeiza*, el grupo que había conformado la Triple A recibió ya a mediados de 1973 de manos de sus contactos en la Policía Federal copia de los archivos de la Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas, encargada de investigar a todos los opositores políticos al régimen de la autodenominada Revolución Argentina. El Ministerio del Interior había ordenado la destrucción de estos archivos pero funcionarios

¹⁶ *El periodista*, Año 2 N°80, 27 de marzo de 1986.

¹⁷ Por Decreto 1358/73, firmado por el entonces presidente Lastiri, se reincorporó al comisario Juan Ramón Morales y al subinspector Rodolfo Eduardo Almirón al servicio activo. Posteriormente fueron incluidos en la custodia personal de Juan Domingo Perón. El 18 de febrero de 1974 el propio Perón firmaría el Decreto 562/74 por el cual se ascendió a Morales a comisario inspector y a Almirón a inspector.

¹⁸ Villar ya era un conocido miembro del aparato represor del Estado. A principios de la década había participado en la represión a los levantamientos populares conocidos como “Tucumanazo” y “Viborazo” (Córdoba). En este último episodio participó en un confuso episodio en el cual tomó la seccional 4ª de la policía cordobesa, destruyó documentación acerca de torturas cometidas por Villar y su grupo y golpeó al comisario del lugar. Por este hecho fue “pasado a disponibilidad” pero reapareció en agosto de 1972 para ocupar la sede del Partido Justicialista donde se velaban los restos de los militantes asesinados en Trelew el 22 del mismo mes.

internos de la Policía Federal habían elaborado una copia que fue la que permitió organizar de manera más efectiva el terrorismo parapolicial de la Triple A. La muerte de Villar en noviembre de 1974 en un operativo de Montoneros no detendría el accionar criminal conjunto de la Triple y la Policía Federal, ya que el cargo de Villar fue ocupado por su segundo Luis Margaride.

Varios de los jefes de los comandos de la Triple A eran funcionarios del Ministerio de Bienestar Social: el Teniente Coronel (retirado) Jorge Manuel Osinde, secretario de Deportes, quien dirigió la masacre de Ezeiza; Julio Yessi (presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa), comandaba también la ultraderechista Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), Jorge Conti (que pronto será yerno de López Rega) y Salvador Paino, en Prensa, entre otros.

Con respecto a las Fuerzas Armadas, podemos afirmar que los organismos de inteligencia conocían en detalle las estructuras de la Triple A. El general Carlos Suárez Mason y el almirante Emilio Massera de las Fuerzas Armadas mantuvieron estrechos contactos con López Rega, todos miembros de la logia italiana de extrema derecha Propaganda Due (P-2). Morales y Almirón, por ejemplo, realizaban en Campo de Mayo reuniones con el entonces capitán Mohamed Ali Seineldín¹⁹. También comandos represivos como los de la banda de Aníbal Gordon, constituidos desde la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) llevaron a cabo muchos de los secuestros a exiliados en el campo de detención de la “calle Bacacay”.

Como señalara Rodolfo Walsh, la conformación de la Triple A recibió el asesoramiento, entrenamiento y apoyo logístico de agencias internacionales. Walsh estudió los antecedentes latinoamericanos de lo que describió como “el uso de una patota de policías y criminales para liquidar los movimientos revolucionarios”. Particularmente se detuvo en el estudio de la organización MANO (Mano Blanca), creada en 1966 por la estación de la CIA en Guatemala. Es sabido que el secretario privado de Perón en su estadía en Madrid desde 1966 forjó vínculos con el coronel Máximo Zepeda, uno de los jefes de las bandas terroristas guatemaltecas, con legionarios franceses de la OAS, con fascistas italianos y con dirigentes franquistas.

Luego del atentado contra el senador Irigoyen, la Triple A continuará su labor terrorista con la publicación de listas negras de personalidades que “serán inmediatamente ejecutadas donde se

¹⁹ Según declaraciones del ex policía Rodolfo Peregrino Fernández ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y confirmada por su amigo del Pentágono, el coronel Bob Olson (citado por Verbitsky, Horacio, *El Periodista* N° 76, 17/1/86).

las encuentre”. La lista incluía a los siguientes militantes y dirigentes de izquierda: Homero Cristali (alias José Posadas); Hugo Bressano (alias Nahuel Moreno, principal dirigente del PST), los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Roca, Mario Roberto Santucho (dirigente del PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores), los dirigentes sindicales Armando Jaime, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco; el profesor Rodolfo Puigross (ex rector interventor de la Universidad de Buenos Aires), el abogado Manuel Gaggero (director interino del diario El Mundo); Ernesto Giudice, miembro renunciante del Partido Comunista; el abogado Roberto Quieto y Julio Troxler, dirigentes de Montoneros.

A partir del año 1974 la ultraderecha logrará deponer a los gobernadores que más relacionados se hallan con los sectores de la Tendencia. En enero de ese año, luego del ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al Regimiento de Caballería Blindada de Azul, forzaron la renuncia del gobernador Bidegain, quedando a cargo de la provincia el vicegobernador Victorio Calabró, ligado fuertemente a los sindicatos más ortodoxos. Días después, el 28 de enero, fue el turno de Córdoba, donde el gobernador Obregón Cano y el vicegobernador Atilio López fueron depuestos, luego de un prolongado conflicto con los sindicatos, mediante un golpe dado por el teniente coronel Antonio Navarro. Posteriormente serían depuestos los gobernadores de Mendoza (Martínez Baca), Salta (Ragone) y Santa Cruz (Cepernik).

Con estos golpes de estado internos en las provincias, principalmente impulsados por los sindicalistas ortodoxos y el lopezrreguismo, los cuales contaron con la venia del propio Perón, las organizaciones de extrema derecha lograrían una mayor libertad de acción para comenzar a eliminar a opositores más abiertamente y firmar sus acciones.

Algunas interpretaciones sobre la responsabilidad política de Perón con relación a la Triple A

Al analizar las primeras medidas de Perón la revista *Pasado y Presente* advertirá una decidida política de desmovilización sostenida en un autoritarismo creciente del aparato del estado. Según la revista Perón necesitaba aniquilar a los sectores que desde el interior del movimiento peronista expresaban los intereses más radicalizados reestructurando y maniatando el propio movimiento peronista.

Precisamente porque la radicalización de la sociedad argentina es tan profunda, Perón se ve obligado a renunciar a un estilo de dirección política que tendía siempre a lograr que los extremos de su movimiento no se sobredimensionaran. La izquierda peronista debe ser aniquilada no porque no acepte ciertas leyes del juego inevitables, ni porque se niegue a reconocer la necesidad de etapas en el proceso de liberación social y nacional, sino porque avanza en el sentido del crecimiento del movimiento de masas y porque expresa la exigencia de una desembocadura socialista del proyecto peronista. [...] Para quien hizo del “juego pendular” un sabio principio de dirección de un movimiento internamente contradictorio no puede resultarle ajeno un elemental principio de conducción política: si se destruye a la izquierda se queda prisionero de la derecha y la derecha es el golpe. O se avanza hacia el socialismo o se retrocede a la fascistización de la vida nacional. La experiencia de nuestros vecinos nos lo está demostrando.²⁰

El Partido Revolucionario de los Trabajadores, al analizar la llegada del FREJULI al poder, ya había alertado sobre la amenaza contrarrevolucionaria en las “Resoluciones del Comité Ejecutivo” de abril de 1973. Para ellos “el verdadero jefe de la contrarrevolución, y el verdadero jefe de la política represiva, es precisamente el General Juan Domingo Perón.”. En el documento mencionado señalaban entre varios puntos que:

Los sectores burgueses del FREJULI, hegemónicos en el gobierno, centrarán su política contrarrevolucionaria en el intento de dividir y aislar a las fuerzas progresistas para abrir la posibilidad de su destrucción física por los militares. (...) Empezarán en esta dirección una activísima campaña maccarthista, anticomunista, dirigida en primer lugar contra nuestra organización y otras organizaciones marxistas independientes frente al gobierno.

Para frenar la enérgica lucha reivindicativa de las masas y constreñirlas a los límites del sistema, ensayarán una política gremial de conciliación de clases, combinando concesiones con represión y buscando canalizar y resolver todos los conflictos vía el Ministerio de Trabajo. Necesitarán para

²⁰ Revista *Pasado y presente*. N° 2/3 jul-dic 1973. “Del gobierno de Cámpora a Perón en el poder. La crisis de julio y sus consecuencias políticas”. Siglo XXI Argentina S. A., Bs. As. (p. 187)

ello reforzar considerablemente la fuerza efectiva de la burocracia sindical en el seno del movimiento obrero.²¹

En cambio Montoneros, excluía a Perón de la responsabilidad sobre la reconociendo a López Rega como único responsable. Para ellos, la masacre de Ezeiza así como el documento reservado eran responsabilidad de la CIA y de “sectores antipopulares” enquistados en el Ministerio de Bienestar Social. Perón se encontraba “cercado” por la influencia del entorno y especialmente de López Rega, quien impedía un acercamiento del líder con la Juventud. Esto mismo declararía recientemente Firmenich en la entrevista que le hiciera Pigna:

-¿Usted cree que Perón fue el creador de la triple A?

-No. Yo no tengo ningún documento, ninguna evidencia probatoria de esto, pero la composición que me hago es de un hombre que analiza el mundo, desde el punto de vista de la concepción de la sinarquía y luego retorna a su gobierno evidentemente con negociaciones con los poderes establecidos de por medio. (...) López Rega era un eslabón de negociación con la CIA. (...) En todo caso la Triple A era una organización que respondía a un poder con el que Perón había negociado y sobre el cual no tiene capacidad de control. De ahí a que Perón forme la Triple A, es otra cosa. No es que no lo supiera, tampoco sé si lo sabía en detalle. Nosotros mismos tardamos también muchos años en saber como estaba organizada... Hay que tener en cuenta que Perón era un anciano. Lúcido pero un anciano. Él tenía pensamiento propio, pero no tenía capacidad de acción prácticamente. Y en ese sentido, Perón era en cierto modo prisionero de la edad.²²

Alejandro Horowicz, en su libro *Los cuatro peronismos* sostiene claramente que el responsable político de la represión era Lopez Rega a través de la Triple A conformada por sus custodios y que asemejaba su funcionamiento al de la OAS²³ francesa. Para Horowicz, Perón no sólo conocía el funcionamiento de la Triple A sino que planeaba utilizarla para contrarrestar y disciplinar a las fracciones radicalizadas de su movimiento.

“La ola de muerte servía, en este caso, al programa del FREJULI. Si los Montoneros asesinaban a un burócrata famoso, el general podía acudir (lopezreguismo mediante) al uso de la “Triple A”.

²¹ (De Santis, 1998:373-81).

²² (Pigna, 2005:274-6).

²³ La denominada Organización del Ejército Secreto (OAS) (Organisation de l'Armée Secrète) fue una organización armada francesa de extrema derecha dirigida por el general Raoul Salan, nacida en 1961, inmediatamente después del referendo que permitió la autodeterminación argelina. La OAS actuó como un grupo terrorista que atentó contra instituciones francesas y argelinas y asesinó a ciudadanos europeos y árabes tanto en África como en Europa. En sus filas contó con un elevado número de militantes conservadores, derechistas y fascistas, reclutados principalmente en Orán y Argel.

Perón sabía que no contaba con una fracción militar adicta, que todas las operaciones de represión requerían el uso de fuerza propia, pues el facilitar el ingreso de fuerza ajena (el Ejército) ponía al gobierno, más tarde o más temprano, en manos de los militares. Por eso acudió a un expediente extremo: el terrorismo parapolicial”²⁴

A su vez, José Pablo Feinmann sostiene que Perón se opuso a la creación de los Escuadrones de la Muerte y que como prueba de esto existe el hecho de que mientras gobernó las acciones de la Triple A fueron mínimas. Para él, Perón conocía las intenciones criminales de López Rega pero las controlaba. De todas formas este conocimiento constituye una parte esencial de su cara oscura. “Sabiéndose viejo y enfermo (Cossio y Taiana se lo habrían dicho) no ignorando la influencia que López tenía sobre Isabel ¿como le mantuvo los poderes? ¿Ignoraba acaso que una vez producida su muerte, López pondría en vertiginosa acción los escuadrones de la muerte?” (Feinmann, 1987:74)

Feinmann intenta justificar la tolerancia de Perón hacia López Rega y su organización en base al estilo de conducción propio del general. “Perón hizo política como si fuera inmortal. De lo contrario, hubiera moderado su péndulo. No se hubiera jugado tanto a una línea, aún cuando su afán por frenar la otra hubiese sido muy grande.”.

Así, el heredero fue, finalmente, López Rega. O más exactamente: Isabel y López. ¿Por qué? Lo he dicho: porque eran el ala potenciada de Perón cuando lo sorprendió la muerte. Esto no implica una elección ideológica de Perón. Implica un momento de pragmatismo. Estaba en la tarea de descabezar la conducción montonera cuando murió. Estaba en la tarea de “frenar a los duros”. Si Perón hubiera muerto en 1970, o en 1972, sus herederos hubieran sido los combativos, los que levantaban la bandera del “socialismo nacional”, la Jotapé, Ongaro y hasta Tosco. Porque eran ellos –los “duros”– quienes estaban en ese momento bajo el péndulo y recibían las bendiciones del Padre Eterno.

En 1974 quedó López con Isabel. Y la responsabilidad de Perón es grande: fue el precio con que pagó su pragmatismo político, su visualización de la escena política como campo de fuerzas enfrentadas, fuerzas que deben utilizarse las unas contra las otras para neutralizarlas de acuerdo con la coyuntura de poder por la que se atraviesa. “Barrer a la izquierda con la derecha y a la derecha con la izquierda”: sólo un magistral ajedrecista, un mago de lo real puede razonar así. El precio fue alto para Perón: dañó su imagen postrera, que tanto parecía cuidar.²⁵

²⁴ (Horowicz, 2005:272)

²⁵ (Feinmann, 1987:82)

Como se ve, Horowicz cree en la responsabilidad política de Perón en la creación de la Triple A mientras que Feinmann dice que se oponía a ésta pero la consintió y controló mientras vivió.

Para Bonavena, Perón confiaba en poder frenar el conflicto social y la acción político-militar de las guerrillas a través una estrategia basada en su capacidad de persuasión. Esto mismo es lo que señaló Jorge Antonio en una entrevista:

Él [Perón] estaba convencido de que los montoneros le iban a responder siempre. Yo le aseguré que no. Porque yo tenía mucho contacto con ellos, mucho más que él. Él les daba directivas y ellos ante él no se explayaban. Ante mí se explayaban con más claridad. Había misiones que los montoneros cumplieron. Yo le advertí a Perón: “Mire que esto es riesgoso. No les dé tantas alas en el país porque usted después va a tener un problema”. Me dijo: “No. Cuando llegemos al país, Jorge Antonio, acuérdesese lo que le digo, un día me sentaré en la Casa de Gobierno, llamaré a la juventud, pediré un vaso de agua y les diré qué es lo que tienen que hacer”. Le dije: “Ahí se va a llevar la primera gran desilusión. Ahí se va a llevar usted el primer susto que le van a dar la juventudes actuales”. Me dijo: “No. Quédese tranquilo que eso lo manejo muy bien.”²⁶

Sin embargo, con respecto a la Juventud esta estrategia fracasó y el General procedió, según Bonavena, a la utilización de dos tácticas: una legal y otra ilegal. “Impulsó una reestructuración y ‘depuración’ en la estructura partidaria y en las organizaciones sindicales, rebasando las alternativas políticas estrictamente legales. Las acciones ilegales, por ejemplo, encontraban sustento ideológico en su reivindicación de la necesidad de crear ‘anticuerpos’. En realidad lo ilegal y lo legal se combinaron de manera inescindible, predominando uno u otro carácter en relación con la confrontación puntual de que se tratara.” (Bonavena, 2009:155). Por ejemplo, en el discurso dado después del copamiento al cuartel de Azul Perón llamó a “aniquilar cuanto antes el terrorismo criminal”, lo que debía hacerse mediante “la lucha a que de lugar”.

Otros autores por el contrario le otorgan a Perón un fuerte apego institucional (Fernández Pardo y Frenkel, 2004) e intentos de apartar a Montoneros “apelando a medidas carentes de legalidad pero no violentas. Este fue el límite que Perón no quiso quebrantar ni quebrantó.” (Wanfield y Ivancich, 1985).

²⁶ (Pigna, 2005)

Antes que Bonavena, ya Juan Carlos Marín en su libro *Los hechos armados* había planteado que la ofensiva armada del peronismo se había dado a través de dos tácticas: la creación de un organismo parapolicial: la Alianza Anticomunista Argentina²⁷, y por otro, la legitimación de las acciones producidas contra los representantes de la Tendencia Revolucionaria a través de los “golpes de estado” como el “Navarrazo”²⁸.

Respecto al accionar de la Triple A Bonavena sostendrá en el libro *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina* que la política de represión clandestina consistió en el sistemático aniquilamiento de los cuadros más combativos del movimiento popular, cualquiera que fuera su orientación política e ideológica. Coinciden con esta interpretación (Schneider y Pozzi, 2000) cuando afirman que ésta estaba dirigida a cortar los nexos entre los revolucionarios y el movimiento de masas. Así activistas y delegados de fábrica, abogados, parlamentarios revolucionarios e intelectuales comprometidos se convirtieron en blanco del accionar gubernamental. (Gillespie, 1987) afirma que la mayoría de los ataques fueron dirigidos precisamente contra los que intentaban desarrollar políticamente a la izquierda sacando partido de los medios de lucha legales, o contra los que meramente defendían los derechos democráticos existentes. Ideológicamente la ofensiva derechista se manifestó en las páginas de la revista antisemita *El Caudillo* (financiada por el Ministerio de Bienestar Social) que pedía la eliminación de “los guerrilleros de la retaguardia” y adoptó el lema de que “el mejor enemigo es el enemigo muerto”.

Por último resulta especialmente sugestivo el escrito de (Izaguirre, 2009) donde en base a los datos por ella reunidos elabora un cuadro donde contabiliza las bajas (muertos, desaparecidos y detenidos liberados) del campo popular durante la coyuntura democrática de 1973-1976:

²⁷ Según Marín la utilización de fuerzas antisubversivas ilegales respondía a la estrategia de la burguesía de desarrollar una verdadera táctica dual. Creaba una imagen de neutralización de las FFAA ante la generalización de una “guerra entre fuerzas armadas irregulares”. Esta situación abría el camino a la legitimidad de la intervención de las FFAA del Estado.

²⁸ Por Navarrazo se hace referencia al levantamiento del Jefe de Policía de Córdoba en 1974 mediante el cual se destituyeron por la fuerza de las armas a las autoridades legítimas de esa provincia: Obregón Cano-Atilio López. Este suceso fue aceptado como una situación de hecho por la mayoría parlamentaria: el oficialismo peronista y el radicalismo.

Bajas producidas sobre la fuerza revolucionaria	Muertos	Prisioneros o secuestrados desaparecidos denunciados	Prisioneros o secuestrados desaparecidos y posteriormente liberados	Total
Desde <u>Muerte de Rucci</u> (25-9-73) hasta final del <u>Gno. De Lastiri</u> (11-10-73)	4	1	-	5
<u>Gno. de Perón</u> (12-10 al 31-12-1973)	19	8	-	27
<u>1º semestre de 1974</u> (1-1 al 30-6-1974)	33	6	-	39
Subtotal Gno. de Perón	56	15	-	71
<u>Después muerte de Perón</u>				
2º semestre 1974	155	43	10	208
1º semestre 1975	283	99	11	393
2º semestre 1975	422	223	13	658
1º trimestre 1976 (hasta el 24 de marzo)	119	372	20	511
Subtotal después de la muerte de Perón	979	737	54	1770
Total	1035	752	54	1841

(Información extraída de “Cuadro 4.4”: (Izaguirre, 2009:95)

Lo que este cuadro nos permite observar es el importante aumento del número de bajas que se producen en los sectores revolucionarios antes y después de la muerte de Perón: 56 casos contra 979. Son estas cifras las que llevan a Izaguirre a sostener lo siguiente:

Nuestros datos permiten suponer que Perón no estaba dispuesto a hacer una gran escalada para aplastar a la izquierda de su movimiento y apostó a la política para reorganizar al movimiento y al país. En mi opinión, consideraba suficiente producir una cuota de anticuerpos para hacerlos desistir de sus propósitos hegemónicos, y no dejarse presionar. De acuerdo con su pensamiento político, bastaba con producir algunas bajas ejemplificadoras.²⁹

²⁹ (Izaguirre, 2009:97)

Conclusión

Una de las características del movimiento peronista, incentivada por Perón desde su exilio, fue alentar las diversas tendencias de su movimiento según la coyuntura política³⁰. Producto de su estrategia pendular, hasta el retorno al país, Perón impulsó y celebró las acciones de la izquierda peronista. Este apoyo terminó el mismo día que volvió al país en junio del 1973. A partir de allí y fracasado el intento de persuadir políticamente a los sectores radicalizados Perón tomó la decisión de impulsar el accionar de los grupos parapoliciales. Como ya hemos visto, la intención de contar con una organización parapolicial era conocida e incluso sugerida por el propio Perón. Si bien no hay evidencias directas que muestren el momento de la conformación de la Triple A por orden de Perón sí es posible sostener que él conocía y aceptaba su funcionamiento a través de su Ministro de Bienestar Social. Los hechos señalados, así como la mayoría de la bibliografía existente, reconocen a López Rega como principal dirigente de la Triple A y también la responsabilidad de Perón, como mínimo, en consentir su funcionamiento.

Los hechos analizados parecieran demostrar que el apoyo a la represión clandestina se intensificó producto del fracaso del gobierno en desactivar el accionar armado de la izquierda. Las órdenes del Documento Reservado, aparecidas luego del asesinato de Rucci, son una clara muestra de la elección de la represión clandestina como vía para disciplinar a la izquierda revolucionaria. Estas medidas continuarían y se intensificarían a partir del ataque guerrillero al Cuartel de Azul. Producto de ello Perón desplazaría al Gobernador Bidegain (el primero de los gobernadores con simpatías a la Tendencia Revolucionaria en ser removido) y promoverá a subjefe de la policía Federal y superintendente de Seguridad Federal a los comisarios Villar y Margaride, con reconocidos antecedentes en la represión ilegal.

De todas formas, cabe destacar que la utilización de medidas legales e ilegales para combatir la radicalización política tuvo por parte de Perón, diferencias cuantitativas y cualitativas luego de su muerte. Por lo que hemos visto, Perón prefirió mantener a las Fuerzas Armadas alejadas de la represión, apoyándose en la policía y en las organizaciones de derecha del peronismo

³⁰ En un reportaje televisivo realizado el 3 de setiembre desde Gaspar Campos Perón decía: “Yo permito todo en el Movimiento. Nosotros no tenemos prejuicios de ninguna naturaleza. Nunca me olvido de que cuando organicé esto, vino un día el ministro de Relaciones Exteriores, que era conservador, el doctor Remorino. Yo había puesto allí a Borlenghi, a Bramuglia, un montón de muchachos que venían del socialismo, y me dijo: “¡Pero usted está colocando todos comunistas ahí!”. Y yo le dije: “No se aflija Remorino, es para compensarlos a ustedes, que son reaccionarios”. En el Movimiento siempre ha sido así.”. Extraído de (Yofre, 2010: 116).

(incluyendo a la Triple A) para combatir a la izquierda. Este accionar tuvo la particularidad, como demuestra el testimonio de Vaca Narvaja mencionado más arriba, de ser controlado y limitado por el propio Perón. Quizá con la confianza de que “algunas bajas ejemplificadoras” sumadas a su capital político lograrían restablecer el orden e institucionalizar el conflicto.

Sin embargo, con su muerte el 1° de julio de 1974, la lucha por la sucesión del peronismo se intensificará y desaparecida la autoridad máxima del Justicialismo, tanto la izquierda peronista como la derecha aumentarán sus esfuerzos por quedar como los legítimos representantes del peronismo. La presidenta Isabel Perón, junto al “brujo” López Rega, confidente y secretario plenipotenciario del gobierno, van a acentuar las medidas derechistas sin las posibilidades mediadoras que tenía el General³¹. A partir de allí el nivel de represión estatal alcanzará niveles exponenciales, sólo superados por el Golpe de Estado de 1976.

³¹ (González Jansen, 1987:127) sostiene que “entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A –casi tres por día-, 60 asesinatos –uno cada 19 horas-, 44 víctimas resultaron con heridas graves. También 20 secuestros; uno cada dos días”. Es decir, el triple que todos los sucesos durante el gobierno de Perón.

Bibliografía

- Bonavena, P. (2009). Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores. En I. y. Izaguirre, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983* (pág. 155). Buenos Aires: Eudeba.
- Bufano, Sergio. (2005) "Perón y la Triple A" en Revista *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3.
- De Santis, D. (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. . Buenos Aires : Eudeba.
- Feinmann, J. P. (1987). *López Rega, la oscura cara de Perón*. Buenos Aires: Legasa.
- Fernández Pardo, Carlos y Frenkel, Leopoldo. (2004). *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción. 1971/1974*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo .
- González Jansen, I. (1987). *La Triple A*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue.
- Horowicz, A. (2005). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Ehasa.
- Marín, Juan Carlos. (2003) *Los hechos armados*. Bs As., Ed. La Rosa Blindada.
- Nava, Agustín. (2008) "El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada." V Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.
- Izaguirre, I. (2009). "El mapa social del genocidio". En I. y. Izaguirre, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la argentina. 1973-1983* (pág. 95). Buenos Aires: Eudeba.
- Larraquy, M. (2007 [2004]). *López rega. El peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de Lectura.
- Pigna, F. (2005). *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: Planeta.
- Revista *Pasado y Presente*. (1973). "Del gobierno de Cámpora a Perón en el poder. La crisis de julio y sus consecuencias políticas". Siglo XXI Argentina S. A., Bs. As. N° 2/3 jul-dic.
- Schneider, Alejandro y Pozzi, Pablo. (2000). *Los Setentistas: Izquierda y clase obrera 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Verbitsky, Horacio. (1985) *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- Wanfield, Norberto y Ivancich, Mario. (1985). "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (segunda parte)".Revista *Unidos* . N°6.

Yofre, J. (2010). *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires: Sudamericana.